

Silvina Bullrich: sin ángeles ni servidores

Estuvo en Chile para la inauguración del Club "Regina", hace ya algunos años. Visita ahora un evento más relacionado con lo único que ha hecho en su vida —escribir libros—, invitada por la Embajada Argentina a la inauguración de la V Feria Nacional del Libro que comienza hoy en el Parque Forestal.

Silvina Bullrich, escritora argentina —una de las más leídas en Chile—, autora de grandes éxitos novelísticos, como "Bodas de cristal", "La redoma del primer angel", "Los burgueses", "Los pasajeros del destino", "Te atenderán de Terciaria", entre muchos otros, acaba de cumplir sus 70 años bien vividos, sufridos y difíciles. Setenta años bien ganados en definitiva, los que la hacen ser serena —cuando las circunstancias así lo exigen— y encantadora, cuando quiere serlo. El pelo rubio se le ha puesto blanco, pero sus hermosos ojos celestes no han perdido el brillo ni a pesar del pessimismo que a menudo se advierte en sus palabras entáticas. Se encuentra recuperando sus artículos escritos para el diario "La Nación" de Buenos Aires, que adquirieron posteriormente por "Esimed", su casa editorial. Una vez que cobra la cordillera de vuelta al Río de la Plata, se da a pasar el verano en su casa de Punta del Este. "Dónde hago vida mundana, salgo con amigos, voy al cine, donde todo es más fácil".

Aristocracia y villa miseria

—Los temas de su obra se extienden —críticamente— con la alta burguesía argentina. ¿Qué le critica usted más fuertemente a la oligarquía?

—Yo no hago críticamente una crítica, sino un estudio, más bien. Creo que si usted apoya la obra de Freud, esto establece la oligarquía... —rectifica—. Lo que usted llama "oligarquía", es una palabra inventada por Perón... porque era verdad en esa aristocracia, una clase alta. Yo no le critico más a ellos que a los demás. Creo que cada escritor debe hablar de los ambientes que conoce. A mí me dicen, por qué no escribo en otros temas... Si yo escribiera como se siente una como reina de Inglaterra, diría un disparate, porque nunca se siente reina si ha vivido en un palacio, y si escribiera sobre las villas miserias voy a decir otro disparate, o algo totalmente pívoto, como la angustia de no tener agua, de no tener pan... ¡ja! La imponencia que el escritor tiene de adentro es verdad.

—En sus "Memorias" dedica el libro, entre otros, "a los que me odian mi motivo y creen que un ángel escribe mis libros y un ejército de servidores se dedica a atenderme..." ¿En quienes provoca ese fastidio y por qué?

—En la memoria, (Ric) Hoy una clase media que cree que el apellido Bullrich significa mucho porque hay unos remanadores que son soldados tercero milés, nos queremos matar, pero muy alejados, y tampoco son muy ricos. Pero como venden libros, creen que los libros que venden son de ellos. Eso es raro, cosa equivocadas son bastantes cosas. Hay apellidos que buscan a plena y la gente cree que están metidos a negocios, negocios en los cuales yo no tengo nada, que ver.

El lado monetario

—También en sus "Memorias", Silvina, usted señala que el mundo de los objetos te resulta siempre ajeno...

—Porque no me gustan los objetos. Claro que esto viene de infinidad de complejos que cualquier racionalista puede explicar. Mi padre tenía una colección de cuadros, encapuchada... Nos guardó así y la vendimos en el 45. Se vendió mal. Me quedó la sensación de que los objetos siempre la trahían a una. Y ahora no quieren volver a tener objetos...

—Supuestamente no era el valor monetario de los cuadros, sino su valor sentimental...

—No. A mí no me importa tanto el lado sentimental, sino el lado monetario. La verdad es que me parece que podríamos haber sido muy ricos.



"Hay quienes creen que un ángel escribe mis libros y un ejército de servidores se dedica a atenderme".

Una novela perfecta

—Usted ha evolucionado su obra literaria desde "Calles de Buenos Aires", su primera novela escrita a los 22 años, y "¿A qué hora nació el universo?", su más reciente novela?

—Producción casi inédita. La primera, las primeras obras, eran la angustia del escritor joven que quiere decir todo. Después entra problemas sentimentales y sociales como "Bodas de Cristal", y llegó un momento en que yo cambiaba, como se sucede a todo el mundo, va quedando atrás, y lo sociológico va teniendo un mayor lugar en la vida de uno. Entonces escribí "Los burgueses".

—A mi juicio, una de sus novelas más acabadas...

—Yo creo que es una novela perfecta. Una maravilla... Miré, fue best-seller en México... En Buenos Aires no eligieron... Traducida al Francés, al Italiano, al portugués, al rumano. Admira la finalidad del Premio Rómulo Gallegos... Claro que el error más es que yo era entonces muy joven y desdoblada, y ahora me doy cuenta que podía haberla "infundido" más, porque tenía éxito, porque tenía un mundo admirable, tenía dinero, hijos que la querían mucho. Creo que debe haber sido una necesidad de ella... La verdad es que me pareció casi imperdonable que una que tiene que luchar tanto, tenga que seguir, y Marta que tiene tanto, que esté tan sobreexplicada, se haya suicidado. Poco creo que el suicidio —en mi familia ha habido muchos— se debió casi de muerte. Es una especie de vértigo que lo arrastra a uno.

La vocación

—En sus "Memorias", usted escribe un pensamiento que me parece muy hermoso: "Nunca te agraderé tanto a Dios haberme hecho conocer con tanta plenitud las dos sentimientos más importantes del ser humano: la vocación y el amor".

—Yo escribí un artículo en "La Nación" hace un mes y medio, cuando cumplí 70 años y recibí toda clase de cartas, algunas a favor, muchas en contra... Por ejemplo, una mujer de 33, otra de 55, defendió, "no estoy de acuerdo"... ¡Pero si ellas no tienen 70 años, qué saben!... Un señor dició que era un artículo súbito y cruel... Yo quería decir que es verdaderamente un poco triste lo que uno deja atrás, que es el amor, y en cierto sentido, la vocación. Porque si usted estudia la obra de todos los escritores del mundo, va a ver que diezmos de los 70 recibirán muchos honores, muchos premios, desde el Nobel para arriba y para abajo... Pero que la obra, después de los 70, no la han escrito. Berger que ha escrito "Medal" cuando escribió las cosas buenas, pa-

LA SEGUNDA
Jueves 25 de Noviembre de 1982

Por Jorge Marchant Lazzano

die lo conocida. El recoge ahora lo que sombra. La gente se enoja frente a esta realidad... Las verdades duelen mucho...

Silvina Bullrich reflexiona y su tono ya no es tan esférico:

—A la noche y la juventud son inocentes, pero hay porvenir. Ahora yo tengo una conciencia de tener una pared en frente... Es como ilustración que me da la vida...

—La columna vertebral de su obra literaria es la mujer en el más amplio sentido. ¿Cuál es, a su juicio, el rol de la mujer en países como los nuestros?

—La mujer en nuestros países, desde los albores, existió solamente cuando se apoyó en un hombre, como la Periodista, como Zaira Perón que trajo muchos valores así como defectos... y ocupaba lugares secundarios. Se apoyó en un hombre y llegó a ser una mujer importante. Ahora tenemos en Argentina una diputada que llegó apoyada en su padre, la chola Altagracia. Yo sé que vale más a ella, pero la mujer en la Argentina no prende casi de ninguna manera transversal, a ocupar lugares importantes, libo en apoyarse en un hombre...

—Usted, Silvina, surgió sola...

—Yo no tengo nadie. Yo no surgi sola. Ecribir tanto siempre ha habido... Pero yo no conseguí nada. Yo no conseguí ni una agraciadura cultural, ningún cargo, yo no conseguí nada. No pude impedir a la gente que comprara mis libros, pero no conseguí ni el primer premio nacional de literatura.

La muerte de María Lynch

La muerte de Silvina Bullrich ha estado gobernada por expresiones sinceras que la endoloren y la manecen, como las de sus dos hermanas: Laura, fallecida de cáncer, y Marta, en un accidente de avión junto a su hija de 17 años.

—Qué provocó en usted la reciente muerte de su colega, la escritora Marta Lynch?

—Es un tema que me mata, porque no me gusta asistir a cadáveres de la gente a la que le tenido cariño. Pero, ¿quiero que le diga la verdad? No provocó nada. Ni más ni menos que la muerte de Laura que me impresionó mucho cuando yo era joven, o la muerte de Alberto Álvarez, pero creí que Marta Lynch se trataba de rechazo a suicidarse, porque tenía éxito, porque tenía un mundo admirable, tenía dinero, hijos que la querían mucho. Creo que debe haber sido una necedad de ella... La verdad es que me pareció casi imperdonable que una que tiene que luchar tanto, tenga que seguir, y Marta que tiene tanto, que esté tan sobreexplicada, se haya suicidado. Poco creo que el suicidio —en mi familia ha habido muchos— se debió casi de muerte. Es una especie de vértigo que lo arrastra a uno.

Integración cultural

—Usted se encuentra en Chile, como primera invitada internacional de nuestra Feria del Libro. Participará mañana en la Biblioteca Nacional en una mesa redonda sobre "Cultura e Integración". ¿Qué sabe de nuestros escritores?

—Mire, conozco mucho a Enrique Campos Mendoza. Nos invitamos juntos en "Eseel". Me recordó a José Donoso en la Feria del Libro en Buenos Aires. Aparte de eso, todos los que conocí a Gabriel García Márquez, a Pablo Neruda... pero no se puede decir que tengamos una vinculación continua y constante, que nos comunicamos mucho, no, porque nuestras países no se relacionan entre sí... Es más fácil que llegue un libro de Europa que de un país a otro en nuestro continente. Yo no sé si es un problema de gobiernos. Los gobiernos deberían tomar muy en serio esto. Pero si la Revolución Francesa lo hicieron los escritores; la Revolución Rusa lo hicieron los escritores; la Revolución Cubana lo hicieron los escritores. Si los gobiernos importan integración con la cultura, se mantendrá de oca silencio.

Silvina Bullrich: sin ángeles ni servidores [artículo] Jorge Marchant Lazcano.

Libros y documentos

AUTORÍA

Autor secundario:Marchant Lazcano, Jorge, 1950-

FECHA DE PUBLICACIÓN

1985

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Silvina Bullrich: sin ángeles ni servidores [artículo] Jorge Marchant Lazcano. retr.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

[Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile](#)